

Plegaria eucarística de los emigrantes

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y alabanza.

En verdad es justo que siempre te alabemos y te demos gracias, Dios nuestro, Origen de toda la creación. Creaste los cielos con tu amor poderoso, y con cariño nos diste la tierra como madre nutricia para ser nuestra cuna, nuestro hogar y nuestra sepultura. La adornaste con llanos y cordilleras, volcanes, ríos caudalosos, islas acariciadas por olas, selvas frondosas y desiertos desolados.

Pero nosotros caímos en pecado y te dimos la espalda. Nos apropiamos de lo que es tuyo y le pusimos un cilicio de alambradas; nos volvimos unos contra otros e hicimos del paraíso que nos encomendaste un infierno de dolor y de miseria. Millones de tus hijos se vieron obligados a buscar su esperanza en tierra extraña.

Pero tú no abandonaste a quienes te abandonaron. Nos perdonas como Padre bueno y nos esperas con cariño de Madre. En la plenitud de los tiempos nos enviaste a tu propio Hijo que emigró de los cielos a la tierra, y el que estaba en comunión contigo se hizo solidario con nosotros.

Por tanto te alabamos con los ángeles y arcángeles, con todos nuestros antepasados y con todos los que gozan ya lo que nosotros esperamos, y te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del Universo.

Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo!

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Hosanna en el cielo!

Tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, emigrante de los cielos y modelo de emigrantes, trabajó la madera con sus manos duras, y se hizo pobre con nosotros para hacernos ricos en tu gracia. Transitó los caminos polvorientos para anunciar tu Palabra, para proclamar el perdón y la amnistía, para anunciar a los pobres la buena noticia de su liberación.

La noche en que lavó los pies a sus amigos, la misma noche en que le traicionaron y le entregaron a la tortura, nuestro Señor y compañero Jesús tomó el pan en sus manos, dijo la bendición, lo partió y repartió a sus amigos diciendo,

Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo entregado por ustedes.

Hagan esto como memorial mío.

Después de la cena tomó el cáliz, dijo la bendición, y lo entregó a sus amigos diciendo:

Beban todos de este cáliz, porque esto es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre: sangre derramada por ustedes y por toda la familia humana para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban háganlo como memorial mío.

Por tanto proclamamos el misterio de fe:

**Cristo ha muerto para darnos vida.
Cristo ha resucitado para hacernos libres.
Cristo volverá para instaurar su Reino.**

En este memorial de la amnistía y el perdón celebramos el portento de tu amor y te ofrecemos este pan y este vino. Envía sobre ellos el rocío de tu Espíritu Santo, y así serán para nosotros el cuerpo y la sangre de tu Hijo nuestro compañero, la comida y refrigerio de un pueblo peregrinante. Cólmanos de tu bendición para que seamos artesanos de tu justicia e instrumentos de tu paz en este mundo desgarrado.

Congrega en la unidad de la fe, la esperanza y el amor a toda tu Iglesia esparcida por el orbe. Te pedimos por nuestra Obispo Primado _____, nuestros obispos y demás ministros: que sean fieles heraldos de tu Palabra, agentes y portavoces de tu liberación.

Ten compasión de los que sufren en soledad y desamparo. Salva a las víctimas del hambre, de la opresión, de la persecución a causa de la justicia, del terror de la guerra y de las torturas en las cárceles. Haznos a todos partícipes de la esperanza de gloria, y llévanos algún día al gozo de tu Reino eterno para cantar por siempre tus alabanzas.

Por Cristo, con Cristo y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. **Amén**

Autor: Revdo. Dr. José Luis Lana